

**VIII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LAS RELACIONES DE AUTORIDAD
Y SUMISIÓN.** (Tercera parte)

Lectura: 5:21 – 6:4

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Si somos llamados a perdonar, incluso a nuestros enemigos, cuanto mas debemos amar a nuestros cónyuges, a pesar de sus imperfecciones y maltratos. Aunque esto parezca extraño en un mundo individualista y egocéntrico, realmente este principio es el que establece unas buenas bases para el sostenimiento de una sociedad justa, duradera y estable. Los humanos estamos llenos de múltiples imperfecciones, y debemos aprender a tolerar y soportar, con amor, las imperfecciones de otros, porque nosotros también hacemos daño, tal vez no de la misma manera que nuestro cónyuge, pero también hacemos daño, y si no se mantiene el vínculo del amor recíproco entonces será difícil mantener un hogar estable. Las personas que acuden al divorcio, porque no puede tolerar las imperfecciones de su cónyuge, piensan que, si encuentran a otra persona, a lo mejor les va a ir bien con ella y vivirán felices. Pero esto es una utopía. La solución no está en encontrar a la persona que no me haga daño, sino en aprender a amar de la forma como Dios ama, es decir, mirando mas allá de las imperfecciones. Sin esta clase de amor, ninguna relación matrimonial podrá funcionar. Consecuencia del verdadero amor es la tolerancia, pero una tolerancia que está asociada con el soportar y perdonar. Las Escrituras insisten mucho en que debemos aprender a soportar y perdonar con paciencia los pecados y ofensas de los demás:

- Mateo 18:21,22 *Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?* ²²*Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.*
- Lucas 17:3,4 ³*Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.* ⁴*Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.*

- Efesios 4:32 *Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*
- 2 Timoteo 4:16 *En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.*
- Hechos 7:60 *Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.*
- Lucas 23:34 *Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.*
- Romanos 15:1 *Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.*
- 1 Corintios 13:4-7 *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*
- Efesios 4:2 *con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.*
- Colosenses 3:13 *soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*
- 1 Pedro 2:18-23 *Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. ¹⁹Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. ²⁰Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. ²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; ²²el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; ²³quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.*

Jesús mismo nos dio ejemplo de amor perdonador, cuando fue capaz de pedir por aquellos que le estaban crucificando. El amor conyugal, mas que solo un amor erótico, debe ser estar acompañado del amor ágape¹. Hoy día, en un mundo sensual, materialista y hedonista, los hombres se casan, muchas veces, impulsados solamente por la atracción física. Los resultados son fatales, porque una relación de pareja es mas que solo sexo íntimo, involucra muchas responsabilidades, compromisos, deberes y situaciones en las cuales el sexo íntimo ofrece poca solución. Pero, si ya te uniste con otra persona en matrimonio, no es tiempo de mirar atrás. Posiblemente el amor ágape no fue tenido en cuenta cuando decidiste casarte, pero aún es tiempo de cultivarlo y hacerlo crecer. El verdadero amor es mas que un sentimiento, esto es algo que aún no nos es fácil de comprender. Pensamos que para amar es necesario que nuestros sentimientos sean muy positivos hacia alguna persona, pero eso no es verdadero amor. Tal vez serán sentimientos, afectos o química, pero no amor duradero. El amor real es aquel que procede de una decisión firme de nuestra voluntad. Si no es así ¿Cómo podremos obedecer el mandato de Cristo de amar a nuestros enemigos? ¿Tendremos sentimientos y afectos positivos hacia aquellos que nos han hecho mucho daño? Lo mas probable es que nuestros sentimientos hacia ellos sean adversos y no muy gratos. Pero Dios espera que amemos a los enemigos. Otro ejemplo que nos da claridad respecto a lo que estoy diciendo es el primer y segundo mandamiento de la Ley de Dios, como lo resumió Cristo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Mateo 22:37,39. Jesús no dice “si sientes en tu corazón amar a Dios y al prójimo” o “si quieres amar a Dios o al prójimo”. No. El manda a nuestra voluntad que amemos a Dios y al prójimo con todas nuestras fuerzas. En el amor también está involucrado nuestro corazón. Es decir, también deben surgir sentimientos reales y

¹ En la Biblia (versión griega) se utilizan tres palabras para referirse al amor. El amor eros, el amor filiar y el amor ágape. Ágape es el amor que Dios manifiesta, y solamente él puede expresarlo con toda perfección. Este es el amor que ama no buscando nada a cambio, a pesar de las imperfecciones del objeto amado se mantiene incólume. Así nos ama a Dios a nosotros. Él es toda perfección, es completo en sí mismo, es autosuficiente, no necesita de nosotros. Pero en su perfecta voluntad decidió amarnos, a pesar de que no podíamos darle nada, pues solo producíamos pecado.

profundos de afecto hacia las personas que debemos amar. Esto implica que el amor no será solamente un deseo de la voluntad, racional e inteligente, sino que, en la medida que nuestra voluntad es adiestrada a amar, los sentimientos y afectos profundos irán creciendo hasta que todo nuestro ser está involucrado en el acto de amar.

Vuelvo a insistir, antes de considerar el tema del divorcio o la separación frente al caso de un esposo injusto, cruel y machista, es necesario considerar, con seriedad, el tema del amor, el perdón, la tolerancia y la aceptación del otro.

Pero ¿Qué si la integridad física de la esposa corre peligro en manos de su marido? En esto también de primar el amor y la sujeción. Este sería el caso de un esposo que ha caído profundo en su capacidad de violencia, y, si puede hacer daño físico a su esposa, también podrá hacer daño a los demás. En esta situación, la esposa que ama a su marido, a pesar de su espíritu violento, buscará la ayuda necesaria para que él salga de esa situación. Sin rebelarse contra la autoridad de su marido, ella acudirá a las autoridades civiles para que, bajo las leyes de cada nación, procedan a establecer los correctivos necesarios. Es probable que el esposo violento no entienda esto, pero lo que se busca es su propio bien. Él se ha convertido en un peligro, no solo para su esposa, sino para la sociedad. Recordemos que no solamente el esposo es cabeza, sobre él hay otra autoridad, Cristo, y sobre Cristo, Dios. Pero el señor ha establecido otras autoridades que se encargan de velar por el bienestar común de una sociedad o nación. Esta autoridad está representada en: La constitución política, las leyes, los gobernantes y las autoridades civiles y militares. Acudir a estas autoridades cuando la integridad física corre peligro no es un acto de rebeldía ni de falta de sujeción, sino que obedece al principio general y universal de sometimiento a las autoridades. La Biblia contiene varias indicaciones al respecto:

- Romanos 13:1 *Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.*
- Romanos 13:4 *porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.*

Aunque haya necesidad de acudir a las autoridades civiles, para la corrección de un esposo cruel y violento, de todas formas, una esposa cristiana, deberá seguir amándolo así como Cristo amó a sus detractores. Deberá mantenerse en dependencia del Señor, a través de la oración, por si es la voluntad de Dios el traerlo a sus caminos. Ahora, si el esposo incrédulo decide alejarse de su esposa cristiana, que lo haga. Pablo, en 1 Corintios 7 da la posibilidad de que esto sea, y la esposa no debe considerar esto como un pecado. Ella no tomó de separarse, sino el esposo incrédulo. *“Y si una hermana tiene un esposo no creyente y él consiente en vivir con ella, no la despida. Pero si el no creyente se va, déjelo ir. Un hermano o hermana no está obligado en tales casos. Dios nos ha llamado a la paz”*. 1 Corintios 7:13,15. El cónyuge cristiano nunca considerará el tema del divorcio como solución a los problemas, Pablo da por sentado que el divorcio será una propuesta exclusivamente del cónyuge incrédulo. Los cristianos buscamos la manera de solucionar todas las situaciones, porque dependemos de Dios. *“Pero si el no creyente se va, déjelo ir. Las palabras de Pablo son realistas, ya que la primera parte de esta oración señala a un hecho. Si el cónyuge incrédulo rehúsa apoyar la fe de su esposa y encuentra imposible vivir en una atmósfera cristiana, hay que dejarlo que se vaya. Las consecuencias económicas de las esposas cristianas abandonadas por sus esposos eran con frecuencia desastrosas. Estas mujeres pasaban por muchos sufrimientos. Pablo le aconseja a la esposa cristiana: “si él de quiere ir de la casa, no se lo impida”*. Pablo está en armonía con lo que aconsejó anteriormente sobre que un cristiano no debe divorciarse. Pero si el incrédulo decide divorciarse de la esposa, él es responsable del divorcio”.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. V. 23. La mujer debe sujeción y obediencia a su esposo porque él es su cabeza. Él varón es el directamente responsable ante Dios por el cuidado del hogar, tanto en el aspecto material como en el espiritual. Esto no quiere decir que la mujer no tiene responsabilidades espirituales, pero estas serán en sujeción a su marido. ¿Por qué el hombre es cabeza de la mujer y no a la inversa? Encontramos varios argumentos que Pablo presenta en otras epístolas:

En el orden establecido por Dios para los roles en el hogar y la Iglesia hayamos los

siguientes patrones:

1. El hombre es cabeza de la mujer, por lo tanto solo él puede realizar funciones de liderazgo espiritual. 1 Cor. 11:3-16. Este principio debe ser guardado en el hogar (Efe. 5:21-33) y en la Iglesia. (1 Tim. 2:8-14). Así como esta sujeción debe ser realizada voluntariamente, la cabeza debe ejercer un liderazgo amoroso, tierno y sacrificial. El mejor ejemplo de liderazgo es Jesucristo mismo, quien amó tanto a la Iglesia que estuvo dispuesto a sacrificarse por ella. De la misma manera el esposo y los líderes espirituales de la Iglesia deben guiarla con un amor tan profundo y un cuidado tan especial, que deben estar dispuestos al sacrificio más grande.
2. La mujer debe someterse voluntariamente a la dirección o guía espiritual de su esposo (si este es creyente) y de los pastores o líderes varones que Dios ha dado a la Iglesia. Efe. 5:22-24).

Estos roles tienen un sustento, no solo en los pasajes mencionados, sino en el resto de las Escrituras.

- 1 Tim. 2:14. El orden de la creación y la entrada del pecado al género humano

1. **Primero fue creado el hombre, luego la mujer.** Gén. 2:7,,20,21,22,23. Estos pasajes nos dejan ver que la mujer fue creada por causa del hombre. Ella fue creada para ser la ayuda del hombre, y también su gloria (1 Cor. 11:7-9). El nombre asignado por Dios a la mujer también afirma la dependencia que tiene del hombre como primer ser creado (Hombre = Ish, Mujer= Ish-sha) Gen. 2:23.

Cuando la mujer reconoce esta diferencia en el orden de la creación es que puede ser de gran ayuda y bendición para el hombre. Incluso, ella puede ejercer una influencia muy poderosa y beneficiosa sobre él, en sumisión, para la felicidad de los dos y especialmente para la Gloria de Dios. Cuando la mujer asume el papel de liderazgo, no solo está violando el principio de la creación, sino que engendra caos (aunque en un principio parezca que las cosas andan mejor) y no está glorificando a Dios.

Algunos argumentan que la sumisión de la mujer al hombre se derivó especialmente del pecado, y que, por la obra de redención efectuada a través de Jesús, el ideal original de la creación humana fue restaurado de tal manera que tanto los hombres como las mujeres pueden ser cabeza tanto en el hogar como en la Iglesia. Pero este razonar no es de acuerdo al tenor de las Escrituras, puesto que el orden de la creación, primero fue creado el hombre y luego la mujer, por causa del varón, fue antes de la caída. Este principio es utilizado por el apóstol Pablo como argumento teológico para establecer diferencias en el papel que los hombres y las mujeres tienen en la vida del hogar y la Iglesia.

Aunque el orden la creación de la raza humana parezca algo insignificante y trivial (primero el hombre, luego la mujer), realmente tiene consecuencias en lo que se relaciona con los roles y funciones. Dios no hace las cosas por capricho ni porque le salieron así, en todo lo que hace tiene un plan perfecto, y en el orden de la creación tenía papeles importantes para el hombre y la mujer. Él sería la cabeza, el maestro, el sacerdote, la guía, ella sería el corazón. Los dos se complementan y no son felices sin el otro. (1 Cor. 11:11). Pero cada uno cumpliendo sus roles.

El resultado de violar el principio: “Él dirige, ella sigue” fue la entrada del pecado al mundo. Adán era responsable de tomar las decisiones más importantes, Eva debía seguirle. Los asuntos espirituales debían ser dirigidos por Dios a través del hombre, al cual le había dado la función de cabeza. Él era el sacerdote, y como tal los asuntos espirituales también estaban bajo su responsabilidad. Él debía buscar cada día el conocimiento de Dios para trasmitírselo a su mujer. Era su responsabilidad enseñarla y guiarla a conocer la voluntad de Dios.

Pero Eva desechó su rol de esposa y trató de convertirse en sacerdotisa cuando fue contactada por Satanás. La serpiente le habló de asuntos espirituales, le dijo “Si comes de este fruto llegarás a ser como Dios”, este era un asunto que debía ser consultado con la cabeza, Adán conocía mejor los principios espirituales puesto que tenía la

responsabilidad de enseñar a su mujer, debía estar mas preparado en estos asuntos. Pero ella violó el principio establecido por Dios y tomó una decisión final que era competencia del hombre.

Decidió ser como Dios. Ella probablemente pensó que así era mejor, ahora no estaría obligada a obedecer a su marido, sino que tendría el mismo o mayor conocimiento en asuntos espirituales.

Ella fue engañada primero (1 Tim. 2:14). Satanás no enfrentó directamente al hombre, porque lo más probable es que este consultaría el asunto con Dios, puesto que la propuesta tenía gran influencia espiritual, y él como cabeza de la creación debía ser cuidadoso en estas decisiones. Pero el varón estaba ligado al corazón de la mujer. Él no podría obedecer la voz extraña de la serpiente, pero si podría ser conquistado por el corazón amoroso de la esposa.

Si bien el hombre dirige, la mujer tiene gran influencia sobre el varón, porque ella es su corazón. Pero cuando la mujer aprovecha este poder de influencia sobre el hombre para llevarlo a tomar decisiones finales, de acuerdo a lo que ella ha planeado de antemano, está violando su rol de sumisión. Satanás aprovechó esto y convenció primero a Eva, por naturaleza ella es más emotiva, y es la primera que muestra interés en asuntos espirituales. Luego de convencerla a ella sería más fácil que Adán escuchara el consejo destructor en boca de su mujer. El resultado fue el caos, la entrada del pecado al mundo creado por Dios.

Pablo no está afirmando en 1 Tim. 2:14-15 que solo la mujer fue engañada. Adán también pecó. Él no asumió su responsabilidad de cabeza, sino que se dejó llevar por la emotividad espiritual de su esposa, y en vez de cuidarla y protegerla decidió hundirse con ella en el pecado.

2. Los varones tienen la función de liderazgo en todas las Escrituras. *En la época patriarcal* Dios se comunicaba directamente con los varones jefes. Ellos eran responsables de transmitir el mensaje divino a su mujer e hijos. Esta fue la primera

figura de la Iglesia. El orden era que el varón dirigiera y enseñara a esta iglesia. Noé (Gén. 3:13-22; 7:1-5; 9:1-17), Abraham (Gén. 12:1-5; 15:1-9; 17:1-22; 18:1), Isaac (Gén. 26:2-5), Jacob (Gén. 32:22-30; 35:1, 9-15).

En el pueblo de Israel Dios organiza el sacerdocio y la adoración colectiva en torno al templo, dando la función sacerdotal y de liderazgo espiritual a los varones. Aarón y sus hijos varones fueron consagrados como sacerdotes (Ex. 28:1). Las instrucciones para el ministerio sacerdotal solo pueden aplicarse a los varones: No podrán casarse con mujer ramera o repudiada (Lev. 21:7), tomarán por esposa a una mujer virgen (Lev. 21:13-14).

Los jueces y los reyes eran varones. Ellos eran responsables de dirigir al pueblo de Dios. Solamente cuando los hombres se volvieron débiles e irresponsables en sus funciones, Dios permitió el surgimiento de mujeres con gran liderazgo como una excepción mas no como regla. Débora es un ejemplo de ello (Jue. 4:4).

Ella surgió como gobernadora debido a la pecaminosidad del pueblo y la debilidad de los varones (Jue. 4:1). Incluso ella era conciente de su papel para avergonzar a los varones, quienes eran responsables de dirigir y proteger al pueblo. Su valentía debía hacer ver a los varones como irresponsables y débiles. (Jueces 4:8-9).

Cuando las mujeres deben abandonar su papel especial en el hogar, para dedicarse a funciones de liderazgo, es por la debilidad y flaqueza de los hombres, y no porque Dios así lo haya diseñado.

Siempre que las damas asumieron un papel de liderazgo obedeció a dos factores: Primero, los varones habían flaqueado y Dios los avergonzó utilizando a las mujeres en funciones netamente masculinas, o, Segundo, ellas usurparon el rol de los hombres, pero las consecuencias fueron funestas. (vea el ejemplo de Jezabel quien dirigía a su pusilánime esposo, rey de Israel. Las consecuencias de esta debilidad fue la entrada de la idolatría en Israel (1 Rey. 16:29 – 21:29), o mire la influencia directiva de las esposas

sobre Salomón en asuntos espirituales, la consecuencia, nuevamente idolatría (1 Rey. 11), o ver el caso de Atalía (2 Rey. 11:1)).

Volviendo al pasaje de Efesios 5:23 es importante aclarar la forma cómo la cabeza (el marido) debe guiar a su esposa. ***Así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador.*** La relación cabeza-cuerpo ofrece muchas verdades a considerar. Primero, la cabeza guía al resto del cuerpo. El hombre es guía de su esposa y del hogar. Pero no debe ser cualquier clase de guía, esta no es arbitraria ni tirana. El mejor ejemplo de cabeza lo ofrece Cristo mismo. Él dirige sabiamente a la Iglesia y la conduce a vida abundante. El esposo debe esforzarse por cuidar y proteger a su hogar como si fuera lo más preciado para él. Un marido que descuida la protección y felicidad de su casa tendrá que rendir cuentas ante el Soberano creador. El esposo no solo guía y dirige a su esposa e hijos, sino que debe ser como Su Salvador, así como Cristo salvó a la Iglesia. El esposo no debe escatimar esfuerzo alguno en traer a todos los miembros de su hogar a Cristo. Él debe esforzarse por estudiar y conocer más de Dios y su revelación para instruir a su esposa e hijos en la fe. La salvación no es solo la profesión de fe en Cristo, sino el conocerle y obedecerle en todo, de esa forma seremos salvados de todos los ataques de Satanás, el mundo y la carne.

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. V. 24. El orden establecido en la Iglesia, es el mismo para el hogar. La iglesia tiene una cabeza a la cual está sujeta en todas las cosas, es decir, a Cristo. Él la compró y la lavó para hacerla su esposa. Ella se guía por todas las instrucciones de su amante salvador. Esta misma verdad debe verse reflejada en la vida de hogar. Las mujeres, al casarse, se hacen una sola carne con su marido, y, siendo el varón el escogido por Dios para llevar la batuta, ella debe obedecerle y someterse en *todas las cosas*. La mujer creyente que no se sujeta a su marido está desobedeciendo a su Señor. ¿Qué pasa con una mujer creyente que tiene un marido incrédulo y este le pide que haga algo contrario a la voluntad preceptiva de Dios? ¿Deberá someterse en todo? Antes de responder esta pregunta quiero que consideremos otro pasaje, el cual nos puede brindar luz en esta situación: “*Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la*

mujer, y Dios la cabeza de Cristo". 1 Cor. 11:3. Aquí hay un orden jerárquico de autoridad: Primero Dios, él es la cabeza de Cristo², luego Cristo es la cabeza del varón, y por último el varón es cabeza de la mujer. Cada uno debe obediencia a los que están en autoridad por encima de él. Cristo obedece al Padre, el varón debe obedecer al Padre y a Cristo, la mujer debe obedecer al Padre, a Cristo y al varón. Si el varón reclama su derecho de cabeza para obligar a su esposa a hacer algo contrario a las leyes divinas, ella tiene el derecho de apelar a la cabeza que está por encima del varón. Es decir, con toda sumisión a su marido, y sin tomar una actitud de rebeldía, debe decirle a su esposo que ella reconoce su autoridad como cabeza, pero que él tiene una autoridad que es Cristo, y Cristo dice que hay principios y leyes santas que no deben ser violadas por nadie, aunque tengan un papel de liderazgo. Así la mujer, sin volverse rebelde contra la autoridad establecida, mantendrá su vida piadosa y se apartará de participar en pecados con su esposo. *"Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer. Porque ¿Qué sabes tú, oh mujer, si quizás harás salvo a tu marido?".* 1 Cor. 7:13,16.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. V. 25. Algunas mujeres se sienten inconformes con el papel de sumisión que les corresponde frente al liderazgo del varón, tanto en el hogar como en la Iglesia, pero realmente están viendo las cosas desde una óptica incorrecta. Los roles que Dios dio a cada uno, realmente buscan el funcionamiento perfecto de todas las cosas. La tierra está supedita al sol en cuanto debe su buen funcionamiento a la rotación y calor que proceden directamente de la acción de este astro, pero esto no busca menoscabar la importancia de la tierra, sino mantener su equilibrio de vida. De la misma forma las relaciones entre hombres y mujeres. Dios creó al hombre con las capacidades y destrezas para que luchara y trabajara

² Cristo se subordinó a Dios Padre cuando bajó a esta tierra para ofrecerse como sacrificio para salvar al pecador. Jesús no es inferior al Padre, ellos son coiguales, pero Jesús se sometió voluntariamente a la voluntad del Padre. De la misma forma, el hombre y la mujer, son iguales en dignidad y valor, pero el varón ha sido establecido por Dios para ser la cabeza, y la mujer para obedecerle en todo. Aunque ella posea una inteligencia mas aguda, y sus destrezas administrativas sean superiores que las de su marido, de todas maneras ella debe sujeción a él.

por su supervivencia y la de su mujer e hijos. No que las mujeres carezcan de destrezas, sino que ellas deben ser servidas, cuidadas y protegidas por sus maridos. Así como Cristo amó tan profundamente a la Iglesia, que se entregó por ella, de la misma manera el varón debe amar a su mujer, con la cual se ha hecho una sola carne. Un amor así no exige obediencia, sino que ésta es voluntaria y profusa. Hemos dedicado bastante espacio para hablar de las responsabilidades de la esposa en la relación matrimonial, especialmente en lo que corresponde con la sumisión a su marido, y era necesario hacerlo así debido a los vientos feministas que pretender suprimir este principio bíblico menoscabando la relación de pareja y conduciendo a un incremento notorio en el número de divorcios. Pero ahora es necesario tratar el asunto del amor que corresponde a la cabeza, es decir, al esposo. Lastimosamente este tema ha sido tergiversado por la sociedad machista que ha reinado desde tiempos antiguos. Los hombres se han considerado, debido a su fuerza física y habilidad para los negocios, como una especie de clase superior en detrimento de la importancia de la mujer. Como resultado de esta mentalidad sexista se han producido las injusticias mas grandes en contra de las mujeres. Ellas han sido víctimas de hombres tiranos que las someten, prácticamente, a una esclavitud en el hogar donde ellas no pueden ni siquiera pensar, y mucho menos participar en las decisiones del hogar. Son vistas como siervas o esclavas al servicio del marido, los hijos, la cocina y el sexo. Incluso en el día de hoy, muchos esposos no se preocupan por las necesidades afectivas de sus esposas. Ellas sufren en silencio el abandono amoroso de ellos, y soportan con verdadera paciencia el desprecio implícito de su machismo. Actuar de esa forma es contrario al principio bíblico establecido para la función de Cabeza en el hogar. Los hombres que tratan de esa manera a sus esposas son una vergüenza para el evangelio y para la creación misma. Ellos no han entendido toda la responsabilidad que implica el ser designado en un lugar especial de autoridad. El hombre es llamado a ejercer una función que exige mayor movimiento en el hogar. Mientras la mujer es llamada a la sujeción, el hombre es designado para amar, cuidar, proteger, limpiar, purificar y santificar el hogar. Él debe dedicarse a descubrir la mejor manera de servir a su esposa, de tal forma que ella sea una novia preciosa, adornada, limpia y perfecta. Que su corazón esté invadido del perfume ambrosiaco del amor de su

marido. Esto no es fácil conseguirlo, toda vez que, como consecuencia de nuestra naturaleza caída, tanto hombres como mujeres, tenemos numerosas imperfecciones, las cuales estorban y complican el normal funcionamiento del hogar. En este sentido la cabeza, el marido, tiene una mayor responsabilidad en los roles establecidos. No solo debe esforzarse en buscar el alimento y sostén de su hogar, sino que debe luchar diariamente por conseguir que éste hogar respire amor puro. A veces pensamos que las mujeres deben ser las promotoras principales de un ambiente donde reina el amor, debido a su naturaleza misma en la cual puede amar con gran emoción y facilidad, en cambio el hombre, por su naturaleza mas ruda, pragmática y objetiva le es mas difícil expresar sentimientos de esa índole. Pero aquí hayamos una contradicción entre los conceptos seculares y los conceptos bíblicos. En el mundo incrédulo los gobernantes y líderes se enseñorean de los demás, y son servidos por los súbditos, mientras que en el reino de Dios los líderes sirven a los demás. En el mundo incrédulo el que quiere tener gloria acumula riquezas, en el reino de Dios los que mas se desprenden de sus posesiones alcanzan mayor gloria. No siempre los principios utilizados en el mundo secular coinciden con los principios del reino de Dios. Esto mismo pasa en lo que corresponde al hogar. Los hombres son los directos responsables de propiciar el amor real, profundo y duradero en el hogar. Como hemos dicho anteriormente, el amor duradero no es aquel que procede, únicamente, de los sentimientos, sino que está basado en un conocimiento pleno y en una disposición racional e inteligente. Pablo dice que el amor del esposo debe ser como el amor de Cristo. No se trata de un amor erótico, no se trata de un amor filial, mas bien debe ser un amor ágape, es decir, un amor profundo, desinteresado, perdonador, un amor que pone de primero el bienestar del otro, un amor que no es estorbado por las imperfecciones del otro. No estoy afirmando que el marido no debe amar eróticamente a su esposa, claro que esto debe formar parte de una relación matrimonial. También el marido debe amar a su mujer con el amor filial, pero por encima de esta clase de amor debe estar el amor mas parecido al que Dios expresa hacia sus hijos: el amor ágape. Y la mejor definición de esta clase de amor es mirando el amor de Cristo. ¿Cómo amó Cristo a la Iglesia?

Este mismo pasaje nos dice que Cristo amó tanto a la Iglesia que se “entregó por ella”. ¿Cuál fue la entrega de Cristo? Fue tan profunda, sincera y real, que lo condujo a la misma muerte. Jesús amó tanto a la Iglesia que soportó con paciencia la humillación, la vejación y el desprecio de sus propios hermanos. No evitó el sufrimiento de la persecución religiosa y política. Fue escupido, burlado, martirizado, ridiculizado y despreciado. Los dolores de los clavos entrando y rompiendo las carnes de sus manos, no fueron considerados dolor tan grande como para dejar de amar a la Iglesia. Las sombras oscuras y tenebrosas de la muerte no le asustaron de manera que evadiera su amor por la Iglesia. Todo esto lo sufrió porque quería salvar a su esposa. Este es el amor que todo hombre debe expresar hacia su esposa. No se trata de un amor superfluo, lleno de palabras hermosas y ramos de flores, especialmente cuando hemos hecho algo incorrecto contra nuestra esposa y le hemos causado dolor, aunque las bellas palabras y las flores deben formar parte en una constante relación de pareja. Pero es un amor que considera al objeto amado como el más precioso tesoro. ¿Es así como vemos a nuestras esposas? El Señor Jesús nos enseñó varias parábolas respecto a este amor:

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,⁴⁶ que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” Mateo 13:44-45. Jesús quería tener una esposa que fuera preciosa a sus ojos y a la vista de su Padre. Dios el Padre le dio un pueblo de hombres y mujeres que conformarían la Iglesia, y ésta sería su esposa. Pero para tenerla él debía dejar todo y entregar su propia vida por ella. De esa manera todos los esposos debemos amar a nuestras esposas. Que ellas sean consideradas a nuestros ojos como el tesoro más preciado en todo el mundo, no debe haber nada en esta tierra más hermoso para nosotros que nuestra esposa. ¿Podemos ahora entender el mandato divino que ordena a los hombres dejar a padre y madre para unirse a su mujer? Temo que muchas veces no hemos comprendido el sentido profundo de este mandato. Jesús nos ayuda a comprender el sentido de este principio cuando dice a los que querían ser sus seguidores *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su*

padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:26). Cuando en este pasaje, Jesús dice que para ser seguidor de él es necesario aborrecer a padre, madre, hijos, etc., no está diciendo que debemos olvidarnos por completo de nuestros seres queridos, sino que nuestro amor hacia Dios debe ser tan grande y prominente, que debemos amar menos a nuestros familiares que a Dios³. Eso es lo que significa “dejar padre y madre” para unirse a su mujer. Aunque todos los hombres y mujeres hemos salido del vientre de nuestras madres, no hemos sido constituidos una sola carne con ellas, ni con nuestros padres. Pero cuando la Biblia habla de la relación entre esposos si lo hace en esos términos de perfecta unidad. El amor sublime, abnegado y sacrificial del hombre, cuando contrae matrimonio, debe estar dirigido principalmente hacia su esposa. Por encima del amor hacia sus padres, hermanos o hijos. Cuando el marido ama más intensamente a sus padres, o a sus hijos, o a sus negocios, o a la Iglesia, esta violentando el principio bíblico y lo mas probable es que esté haciendo daño a su esposa, es decir, a su propia carne porque ya no son dos, sino uno. Creo que esto aún no ha sido entendido por la mayoría de esposos cristianos. Nuestro amor hacia la mujer-esposa, que es parte integral de lo que somos, debe ser tan grande y real como el amor de Cristo hacia la Iglesia.

³ Aunque debemos advertir que, entre mas amamos a Dios, amamos en alto grado a nuestros familiares.